

Comunión

La mesa de Cristo es la mesa de la unidad, como aquella de Abraham, en la que se sentó la Trinidad. ¡Qué preciosidad! “Esos tres jóvenes sentados nos contagian de su comunicación y comunión, es la Trinidad transida de gozo, del que brota la fraternidad humana” (A. Toskovsky).

Unión con Cristo: “El que me come vivirá por mí” (Jn 6, 57).

Unión con los comensales: “El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos un mismo pan” (1 Co 10, 16-17),

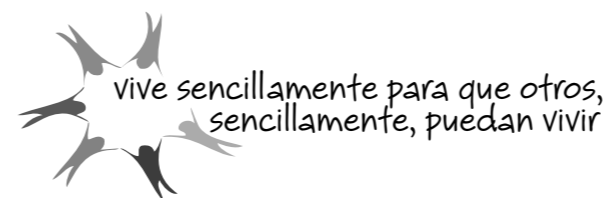
“La Eucaristía colma con sobrada plenitud los anhelos de unidad fraterna que alberga el corazón humano y,

al mismo tiempo, eleva la experiencia de fraternidad a niveles que están muy por encima de la simple experiencia convival humana” (Bt.º Juan Pablo II, EDE 24).

Después de tantas comuniones, ¿cómo explicar nuestras divisiones y nuestras insolidaridades?

Después de tantas Eucaristías, ¿cómo explicar nuestras indiferencias y nuestras apatías? ¿Y cómo explicar nuestras desigualdades? ¿Y cómo entender nuestras cobardías?

“Que Jesús Eucaristía, vida gratuitamente entregada para que todos vivamos, nos ayude a hacer de nuestras vidas una entrega generosa, como don de nosotros mismos” (CEPS, Corpus 2012).



Guión Litúrgico Caridad 2013

Oración de los fieles

A ti, Cristo, amigo del hombre, que multiplicaste los panes y quisiste hacerte pan para saciar nuestras hambres, pedimos:

Danos, Señor, tu pan

- Que no nos falte el pan de cada día.
 - Que a nadie falte el vino de la alegría.
 - Que todos deseen el pan de Eucaristía.
 - Que nuestras mesas se llenen de solidaridad.
 - Que sepamos compartir el pan hasta el final.
- Que nuestras comuniones nos conviertan en pan.
 - Que nuestras Cáritas brillen en las noches de las crisis con luces de esperanza y promoción.
 - Que nuestros trabajos nos enseñen a convivir.
 - Que nuestro estilo sencillo de vida contagie a los demás.

Oremos: Danos tu pan, Señor Jesús, y enséñanos a ser buenos como el pan.

Corpus Christi Día de la Caridad



www.caritas.es

VIVE CON SENCILLEZ
Y OTRO MODELO DE CONVIVENCIA NOS HARÁ FELICES



Introducción

Dadles vosotros de comer. Seguimos escuchando hoy esta palabra de Jesús.

El hambre de un hijo de Dios es un pecado contra la vida; peor, es un sacrilegio, porque toda vida es sagrada. El hambre de Lázaro, cubierto de heridas, ninguneado por Epulón, nos interpela dramáticamente.

Dios quiere a todos sus hijos sentados a la mesa de la creación.

Una mesa para la unión, la comunicación y la comunión.

Pero, ¿cómo se puede convivir y comulgar mientras haya un Lázaro excluido, aliviado solamente por los perros?

Hoy, día del Cuerpo y la Sangre de Cristo, admiramos, agradecemos y alabamos la presencia de Jesús, entregado hasta el fin, un amor de ofrenda y comunión sin límites.

Hoy, día de Caridad, nos comprometemos a trabajar para que a nadie falte el alimento, la alegría, la acogida y la amistad.

Acto penitencial

- Son muchos los que mueren de hambre porque no sabemos compartir.
— *Señor, ten piedad.*
- Son muchos los que sufren exclusión y soledad porque no sabemos convivir.
— *Cristo, ten piedad.*
- Son muchos los que no gustan ni conocen el alimento de vida que Cristo nos ofrece, porque no sabemos evangelizar.
— *Señor, ten piedad.*

Lecturas

Gn 14, 18-20; 1 Co 11, 23-26; Lc 9, 11 b-17

- *Melquisedec, rey de Paz y sacerdote de Bendición.* Pacífica y bendice con el vino y el pan. No es partidario de holocaustos, sino de acogida y abrazos. Es como un anticipo del reinado, la ofrenda y la bendición de Jesucristo.
- Jesús reúne a sus discípulos en torno a la mesa de la amistad. Coge en sus generosas manos el pan y el vino para bendecir, para ofrecer, para partir y compartir... Pero más, hace de estos dones sacramentos del amor más grande, de su entrega total: El pan y el vino que se parten y se ofrecen en comida y bebida, su cuerpo y su sangre.
- La multiplicación de los panes y los peces son signos de misericordia de Cristo para con los hambrientos y un símbolo anticipado de otro alimento más completo: no el que florece en sus manos sino el que *baja del cielo*; no un pan para vivir, sino un *pan vivo*.

Para la homilía

1. Pan y vino de bendición

La mesa suscita un sentimiento de gozo, de comunicación y amistad. El pan es vida, esfuerzo humano bendecido por el cielo. El pan es amistad porque está hecho para partir y compartir. Cuando se guarda o se come a solas, se desvirtúa y sabe peor, con gustos alarmantes de amargura. El vino es fiesta y alegría, brindis para el éxito y el amor.

El pan y el vino compartidos mejoran las relaciones humanas y la calidad de vida. El hombre más que un sujeto "racional" es un ser "relacional", hecho para la comunicación, el encuentro; y por eso mismo para la bendición.

El Pan y el Vino de Cristo intensifican y consagran estas dimensiones humanas, haciendo de la comida eucaristía y de la convivencia comunión.

2. Pan de solidaridad

La solidaridad exige cercanía y empatía. No se puede ayudar desde arriba o desde lejos; no se puede ayudar sin compartir y sin compadecer.

Fue lo que hizo Jesús cuando multiplicó los panes. "*Sintió compasión de ellos*" (Mc 6, 34); motivó el compartir de los unos con los otros; los invitó a que "*se sentaran y acomodaran en grupos de unos cincuenta*"; después llegó el reparto multiplicado. Es estampa preciosa y muy significativa. Cuando los hombres comparten y se acercan, Dios bendice y multiplica. Es un "*vivir con sencillez, para que todos puedan vivir*". Es superar el individualismo y cultivar la comunicación humana en todos sus niveles.

El mundo socio-económico actual chirría por todas partes. Se está pidiendo a gritos un cambio de estruc-

turas económicas y políticas, que son inhumanas y encierran un germen de destrucción. "Nosotros tenemos las miras puestas en la usurpación de los bienes particulares, en pronunciar *esas palabras glaciales*: mío y tuyo. Desde ese momento empieza la lucha, la bajeza" (S. Juan Crisóstomo).

La razón última podría estar en haber puesto como fundamento de nuestra civilización el interés, en vez de **la solidaridad**. Cambiemos los intereses por los valores. ¿Cuándo se abrirá paso esta revolución? "La respuesta, amigo mío, está soplando en el viento".

3. Pan y vino de comunión

El pan y el vino en manos de Cristo se transfiguran y trascienden sus significados naturales. Adquieren un valor sacramental de entrega y comunión.

Entrega

Pan y vino significan su cuerpo roto y su sangre derramada. Cuando Cristo ya no tiene panes suficientes para saciar las hambres humanas, él mismo se hace pan y se deja comer, se hace vino y se deja beber. Así se convierten en alimentos que plenifican la vida humana, llenándola de amor y eternidad.

Los que comemos este Pan aprendemos a hacernos pan y dejarnos comer. Así lo recomendaba expresamente Bt.^a Teresa de Calcuta a sus hijas: "Dejen que la gente y los pobres se las coman (...); que la gente muerda su sonrisa y su tiempo". El Hermano Carlos de Foucauld llegó también a convertirse en "*algo devorable*".

¿Podríamos dejarnos comer o beber? No basta con dar cosas, debemos darnos a nosotros mismos: tiempo, sonrisa, servicios, palabras, esperanzas... "Darme a mí mismo. Para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona". (Benedicto XVI, D C E, 34).